



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

KIRGUISTÁN: REVOLUCIÓN SIN TULIPANES

22/04/2010



Luis Sánchez*



La pequeña república centroasiática de Kirguistán se ha situado, en los últimos tiempos, en el foco de la atención internacional. En la primavera de 2005, las revueltas masivas que expulsaron del poder a Askar Akaev —conocidas posteriormente como *Revolución de los Tulipanes*— situaron al país en el contexto de los cambios radicales de regímenes de otras repúblicas ex soviéticas, como Georgia y Ucrania, en lo que vinieron a llamarse “revoluciones de colores”.

La llegada al poder de Kurmanbek Bakiev desató una ola de artículos, opiniones y estudios sobre las causas y las implicaciones de aquel cambio de régimen en pleno corazón de Asia Central. De

* Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2001). Vicepresidente de la Asociación Hispano-Kirguís SUMALAK. Miembro del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, de Buenos Aires, Argentina. Se desempeñó en la Universidad Nacional de Kirguistán y en la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de ese país entre 2002 y 2003.

cualquier manera, tanto interna como externamente, el cambio de régimen supuso una nueva esperanza en las aspiraciones democráticas de un Kirguistán que ya había sido considerado la “isla de democracia” en Asia Central durante los años noventa.

Las reformas prometidas en los primeros momentos de efervescencia post-Akaev fueron cayendo, sin embargo, en el olvido; con Bakiev ya asentado en la silla presidencial, las reformas fueron demorándose para no llegar nunca, mientras los antiguos aliados se iban distanciando para enfrentarse abiertamente a un nuevo presidente con más ambiciones políticas y económicas que su antecesor. En abril de 2010, nuevas revueltas populares consiguieron, de nuevo, destruir por completo en apenas unas horas, un régimen político que había estado consolidándose durante al menos los cuatro años anteriores. Evidentemente, la memoria nos trajo otra vez aquellos episodios de 2005, aunque en mi opinión existen unas diferencias significativas entre estos dos momentos.

Este documento no abordará las causas de este nuevo cambio de régimen, sino varias de las principales diferencias entre éste y el ocurrido en 2005 que, a mi juicio, pueden aportar claves para entender el futuro desarrollo de los acontecimientos en Kirguistán.

Conflicto opositor vs. revuelta popular

A pesar de que el factor social indudablemente ejerció un papel muy importante en los sucesos de 2005, es evidente que la labor fundamental que terminó destruyendo el régimen de Akaev fue el trabajo de políticos y grupos de oposición. Los principales políticos opuestos a Akaev realizaron una intensa campaña de protestas, especialmente en el sur del país, contra las crecientes tendencias autoritarias del régimen, sobre todo las referidas a las irregularidades en el proceso preelectoral que se llevaba a cabo en febrero de aquel año. Incluso tuvo lugar un cierto acuerdo entre opositores —un hecho nada común en la política kirguís— que llegó a formalizar un Movimiento Popular de Kirguistán y que eligió a Kurmanbek Bakiev como su portavoz. Las diferentes acciones de protesta fueron creciendo en intensidad hasta que los líderes acordaron marchar hacia Bishkek, la capital, donde se desencadenaron las revueltas que terminaron con la huida de Akaev y la desaparición de su régimen.

En 2010, sin embargo, los sucesos se desarrollaron de una forma mucho más rápida y, aunque posiblemente no totalmente espontánea¹, sí fueron una sorpresa para gran parte de la población. Mientras el presidente Bakiev se encargaba de legitimar su posición a

¹ Hay dudas, por ejemplo, sobre de dónde salieron las armas que usaron ciertos grupos de ciudadanos desde los primeros momentos del conflicto.

través de una *Asamblea del Acuerdo*, tímidos intentos opositores trataban de organizar reuniones paralelas que el gobierno quiso desmontar por medio de la detención de varios líderes opositores, como Almazbek Atambaev. Sin embargo, fue la detención de Bolot Sherniyazov en Talas el día 6 de abril la que extendió la rebelión en la ciudad, que asistió a unos enfrentamientos entre policía y manifestantes como no se habían conocido antes en el país; después de todo un día de conflicto, el resultado fue de varias decenas de heridos², algunos de ellos graves, lo que exacerbó aún más las ansias de revancha popular, extendiéndose el conflicto a Bishkek el día siguiente. La revuelta popular, que fue aumentando según crecían los rumores sobre la actuación policial, entró en una espiral de descontrol al no haber líderes políticos que pudieran dirigirse a las masas, que desataron toda su furia contra las instituciones.



El derrocado presidente Kurmanbek Bakiev huyó en abril tras los violentos choques entre manifestantes antigubernamentales y las fuerzas de seguridad en Biskek, la capital de Kirguistán

Además, aunque los incidentes de Talas fueron la llama, la mecha que alimentó el conflicto era el enorme descontento social por el aumento en los precios de varios suministros básicos, como la electricidad, el gas o de productos básicos de consumo. El drástico descenso en el nivel de vida que ha tenido lugar durante los últimos años en Kirguistán ha venido soliviantando a la población, que ha ido asistiendo a un empobrecimiento generalizado, mientras aumentaban los rumores de corrupción y enriquecimiento por parte de familiares y personas cercanas al presidente Bakiev. Uno de los últimos motivos de enfado popular fueron los incrementos en las tarifas domésticas de la electricidad, agua, gas y calefacción que entraron en vigor el pasado 1º de enero; un simple ejemplo: un kilowatio costaba en

² *Over 40 persons injured in Talas (Kyrgyzstan)*, disponible en: <http://eng.24.kg/community/2010/04/07/10860.html>

2009 0,70 som (€ 0,010) para pasar a 1,5 som (€ 0,025), más del doble de la tarifa anterior³.

Este enorme descontento social por la situación económica, unido a la percepción popular de que el régimen de Bakiev se sentía impune ante las crecientes víctimas, fueron los hechos que terminaron con la paciencia de gran parte de la población de Kirguistán.

Apatía represiva vs. represión policial

Este factor, el de la inusitada violencia policial, ha sido otro de los que ha diferenciado esta serie de revueltas de las de 2005. Entonces, el régimen de Akaev se derrumbó sin hacer apenas ruido, tras unos altercados que, en principio parecían inofensivos o, al menos, fácilmente evitables. A pesar de que varias manifestaciones multitudinarias —de entre 15.000 y 20.000 personas— expresaron su descontento con las políticas de Akaev en las calles de Bishkek durante los días 23 y 24 de marzo, las fuerzas de seguridad estatales no consiguieron detener a los grupos que asaltaron la Casa Blanca; en realidad, podría decirse que no se emplearon apenas fuerzas para detener a la población que, con un Akaev ya camino de Moscú, dispuso de vía libre para saquear los principales edificios gubernamentales, liberar de la prisión a algunos líderes opositores detenidos y abrir el camino para que Kurmanbek Bakiev tomara el control de la presidencia.

Este año, sin embargo, las fuerzas de seguridad a las órdenes de Bakiev, tanto policiales como militares, se emplearon con dureza contra los manifestantes desde los primeros momentos de las revueltas en Talas. Diversas informaciones desde la ciudad confirmaban el uso de gases lacrimógenos y munición real contra la población, lo que volvió a repetirse al día siguiente en Bishkek, donde en la céntrica calle Chui, frente a la Casa Blanca, pronto comenzaron a caer, asesinados por francotiradores⁴, varias personas que participaban en las manifestaciones e, incluso, otras que simplemente se encontraban cerca de los tumultos. El enorme enfado causado por estas muertes, unido al descontrol más completo hizo que, al contrario de lo que seguramente pretendían las autoridades, los manifestantes se exacerbaron aún más, capturando armas de las fuerzas de seguridad y contraatacando, en muchos casos con éxito. En pocas horas, las víctimas mortales del conflicto fueron

³ *Kyrgyzstan - Tariffs for electricity and heat, rising sky-high*, disponible en: <http://www.dbdh.dk/artikel.asp?id=1874&mid=9>

⁴ Marat, Erica: *Bakiyev, the security structures, and the April 7 violence in Kyrgyzstan*, disponible en: <http://www.cacianalyst.org/?q=node/5316>

aumentando vertiginosamente hasta alcanzar casi el centenar, un hecho realmente inaudito en esta normalmente tranquila república.

La responsabilidad de esta actuación por parte de las fuerzas de seguridad es una cuestión que aún está por esclarecerse, aunque todo parece indicar que la figura que estuvo detrás de estas órdenes sería Janyshbek Bakiev, hermano del presidente y responsable de los cuerpos de seguridad del Estado. De cualquier manera, haya sido él mismo el responsable o no, la cuestión es que, en este conflicto, la represión policial ha alcanzado unas cotas nunca vistas en Kirguistán y mostró un desprecio total de las autoridades que dieron las órdenes de abrir fuego por la vida de la población.

Abandono presidencial vs. resistencia presidencial

Cuando Askar Akaev y su familia huyeron del país aquel 24 de marzo de 2005, se dirigieron rápidamente a Moscú, donde fueron bien recibidos desde el primer momento y donde, la mayoría de ellos, continúan. En un primer momento, esta acción se percibió por gran parte de la población como una cobardía inmensa y una forma de eludir las imputaciones a las que seguro que haría frente tanto Akaev como varios miembros de su familia, acusados de beneficiarse de lucrativos negocios de forma fraudulenta. Evidentemente, el todavía presidente Akaev criticó duramente desde Moscú lo que él consideraba un golpe de Estado e intentó encontrar apoyos para restablecer su puesto y autoridad; no obstante, pasados unos días y ante el evidente carácter irreversible de los cambios, dimitió de su cargo y prácticamente se ha desentendido de la política en Kirguistán desde entonces, con la excepción de algunos comentarios aislados.



**Enfrentamientos en Kirguistán
(foto: Europa Press)**

Kurmanbek Bakiev, sin embargo, ha tenido una actuación totalmente diferente. Bakiev se refugió en Jalalabad, su región de origen. Desde allí, junto a un puñado de leales (entre ellos varios de sus hermanos) intentó conformar un apoyo a su persona en aquella región, realizando diversos actos y mítines en los que denunciaba la

actuación del recién formado Gobierno Provisional y exigía su restitución. Este hecho incrementó notablemente la tensión en el país, que temía un enfrentamiento entre el norte y el sur si Bakiev llegaba a contar con suficientes apoyos y recursos.

Hubo, con todo, un punto de inflexión en esta postura, cuando en un mitin en la ciudad de Osh, Bakiev tuvo que salir escoltado ante la presencia de un importante grupo de partidarios del nuevo Gobierno Provisional, que lanzaron piedras al todavía presidente oficial, que tuvo que salir prácticamente huyendo⁵. Su siguiente destino fue Bielorrusia, aceptando la invitación personal del presidente Lukashenko, y allí se encuentra todavía. Afortunadamente, la temida escisión entre un norte proclive al Gobierno Provisional y un sur leal a Bakiev no se materializó pero, por otro lado, los esfuerzos del círculo de Bakiev por crear un grupo importante de apoyos ha dejado secuelas importantes en el país, ya que todo el sur mantiene la inestabilidad y, en el norte, hay ciertas reticencias a ciertos sectores que residen en el sur.

Seguramente estos factores que acabo de enumerar no sean los únicos que diferencian el cambio de régimen que tuvo lugar en 2005 con el que ha ocurrido este año; sin embargo, en mi opinión, son los que muestran más a las claras que ambos acontecimientos han tenido causas, caracteres y desarrollos diferentes, aunque los dos compartan varias de sus características. Estas diferencias son fundamentales para entender los procesos que se han desarrollado con posterioridad a estos hechos —el estallido de la violencia en junio en el sur del país y la adopción de una constitución parlamentaria—, así como para poder entrever el futuro que se le presenta a Kirguistán.

Estos temas serán objeto de otros análisis en sucesivos artículos que tratarán de esclarecer más la situación de este país, en el que confluyen tantos intereses y que es protagonista de los procesos políticos más dispares e interesantes de toda la región.

⁵ *Shooting disrupts pro-Bakiyev rally in Kyrgyzstan*, disponible en: <http://www.alertnet.org/thenews/newsdesk/LDE63E0EO.htm>